

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

# **El duelo: un avatar clínico imprescindible. De la pérdida a la falta.**

Teitelbaum, Analía y Fukelman, Geraldine.

Cita:

Teitelbaum, Analía y Fukelman, Geraldine (2016). *El duelo: un avatar clínico imprescindible. De la pérdida a la falta. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/862>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATH/Z5w>

# EL DUELO: UN AVATAR CLÍNICO IMPRESCINDIBLE. DE LA PÉRDIDA A LA FALTA

Teitelbaum, Analía; Fukelman, Geraldine  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

Las vicisitudes respecto a la tramitación de la pérdida son un tema de sumo interés para el psicoanálisis. Ante el agujero en la existencia que ocasiona la pérdida de un objeto es dable observar en la clínica diferentes posiciones subjetivas frente a la falta, como así también avatares para su tramitación. Tal como lo constata Freud, el objeto ya no está y sin embargo la libido se aferra a sus objetos y rechaza abandonar sus posiciones, aún cuando ya dispone de sustitutos. Esto nos exige interrogarnos sobre qué es lo que determina esta suerte de viscosidad de la libido que se niega, cuando ha perdido algo, pasar a otra cosa. ¿Qué es lo que se pierde cuando se pierde un objeto? ¿Qué es lo que duele en el duelo? Estas preguntas conducen a un tema crucial en el abordaje del duelo: el objeto ¿Qué objeto pone en juego el duelo? ¿Qué objeto se duela? Nos proponemos articular la noción Freudiana de “trabajo del duelo” con el aporte de Lacan en cuanto a la “función del duelo”. Ambos términos permiten cernir una lógica para el duelo, que implica un recorrido que va de la pérdida a la falta.

## Palabras clave

Perdida de objeto, Trabajo del duelo, Función del duelo

## ABSTRACT

MOURNING: A CLINIC AVATAR. FROM THE LOSS TO THE LACK OF OBJECT

The vicissitudes regarding the processing of loss are a subject of great interest for psychoanalysis. Before the hole in existence that causes the loss of an object is possible to observe in clinical different subject positions regarding loss, as well as avatars for processing. As Freud notes, the object is no longer yet libido clings to its objects and refuses to abandon their positions, even if there are already substitutes. This requires us to ask ourselves about what determines this sort of viscosity of the libido that refuses, when it has lost something, move on to something else. What is lost when an object is lost? What hurts in the mourning? These questions lead to a crucial issue in addressing the mourning: the object . What object turns on mourning? What object is mourned? We intend to articulate the Freudian notion of “work of mourning” with the contribution of Lacan as the “function of mourning”. Both terms allow logic to sift mourning, involving a journey that goes from loss to the lack of the object lost.

## Key words

Lost object, Work of mourning, Mourning Function

El artículo de *Duelo y melancolía*, tal como lo explicita Freud, pretende esclarecer la naturaleza de la melancolía diferenciándola y comparándola con el afecto normal del duelo. Sin embargo la manifestación clínica de este afecto normal, fenomenológicamente es similar a la melancolía. La pregunta que surge es si existe un duelo

normal que no transite por la posición ensombrecida de la melancolía. Creemos que el texto *Duelo y Melancolía*, si bien destila un empeñoso esfuerzo por establecer las diferencias estructurales, la conjunción (**y**) también remite a una dualidad que alude al modo de presentación clínica. Desde esta perspectiva clínica, afirmamos que no hay duelo sin su melancolización. Afirmación que no vale para la inversa: la melancolía transcurre sin posibilidad de duelo.

En este trabajo nos proponemos abordar dicha conjunción, que nombraremos como “duelo melancolizado”.

Frecuentemente, en la clínica cotidiana nos encontramos con padecimientos de diversa índole que tienen su origen en pérdidas significativas. Ruptura de una relación amorosa, muerte de un ser querido, fin de una actividad o empleo, crecimiento de los hijos, caducidad del cuerpo, son algunas situaciones que producen la experiencia de una pérdida y que exigen un trabajo de duelo.

Ante el agujero en la existencia que ocasiona la pérdida de un objeto es dable observar en la clínica diferentes posiciones subjetivas frente a la falta, como así también avatares para su tramitación.

Tal como lo constata Freud, el objeto ya no está y sin embargo la libido se aferra a sus objetos y rechaza abandonar sus posiciones, aún cuando ya dispone de sustitutos. Esto nos exige interrogarnos sobre qué es lo que determina esta suerte de viscosidad de la libido que se niega, cuando ha perdido algo, pasar a otra cosa.

El proceso de duelo está íntimamente conexo con el dolor. El retiro de la libido del objeto perdido produce dolor, ya que exige desmontar un andamiaje fantasmático que sostenía la relación del sujeto con el objeto.

¿Qué es lo que se pierde cuando se pierde un objeto? ¿Qué es lo que duele en el duelo? Estas preguntas conducen a un tema crucial en el abordaje del duelo: el objeto ¿Qué objeto pone en juego el duelo? ¿Qué objeto se duela?

La problemática del duelo está enquistada en la conceptualización del objeto en psicoanálisis.

Siguiendo a Freud no podemos prescindir de la noción de “falta de objeto” como motor de la relación del sujeto con los objetos del mundo. Los nuevos objetos se buscan a través de la búsqueda de una satisfacción pasada y son encontrados en un lugar diferente de aquel donde se los buscaba. La falta de objeto, promueve la búsqueda y el encuentro con objetos sustitutos que velan la falta estructural. Con la invención del objeto a, Lacan elimina cualquier tentativa de asignarle un estatuto ontológico o sustancial al objeto. El objeto a es el vacío que mueve al deseo en busca de objetos sustitutos. Y todo objeto es, en ese sentido, un objeto sustituto que hace de soporte frente a lo que no hay en la estructura y sostiene una dialéctica posible del deseo.

Los post-freudianos tendieron a ontologizar y dar consistencia a la noción de objeto, la más de las veces personalizándolo en la figura de los padres como primeros objetos de amor. Desde esta perspectiva, el trabajo del duelo consistía en restablecer, recuperar los objetos perdidos en el yo como resultado del trabajo de elaboración de la pérdida.

Respecto a la elaboración del duelo, consideramos que difiere de un modo tajante cómo afectará la dirección de un análisis según se conciba una u otra teorización del objeto.

Los objetos sustitutos que el sujeto escoge pasan a ocupar un sitio en el fantasma y adquieren un brillo fálico que ilumina y mantiene erguida la imagen especular. La pérdida del objeto produce la caída de ese brillo que alumbraba al yo. El yo queda así empobrecido, reducido. En la letra de una paciente: "Él era el único que le daba sentido a mi vida. Él ya no está y mi vida pierde sentido". Esto da cuenta del compromiso narcisístico que se juega en la elección de los objetos de amor y del aspecto narcisístico de todo duelo. No habría duelo si no se tratara de un objeto que, con su falta, no hieriera al yo en su integridad narcisística. No habría duelo si el objeto (sustituto) no hubiera sido puesto en el lugar del ideal, desde donde recibe parojoalmente la marca de lo insustituible.

"El problema del duelo es el mantenimiento de los vínculos por donde el deseo está suspendido no del objeto a, sino de i(a), por lo cual todo amor, en tanto implica una dimensión idealizada, está estructurado narcisísticamente" (Seminario 10 clase 28-11-62).

Retomando la pregunta anteriormente enunciada ¿Qué es lo que se pierde cuando se pierde un objeto? Lo que el sujeto pierde trasciende, excede al objeto en sí. El sujeto sabe a quién perdió, lo que desconoce es lo que perdió con eso que se fue. Se trata de un trozo del propio yo lo que se pierde. Se pierde con el objeto la luz que alumbraba al yo.

El duelo entonces es convocado a partir de esa pérdida de un objeto que sostenía y hacía de soporte no sólo al vacío estructural, sino al mismo tiempo a la imagen especular y a la dialéctica del deseo.

La viscosidad de la libido deberemos atribuirla entonces al carácter narcisístico del objeto perdido, lo que lo muestra como insustituible, engaño que olvida la falta estructural.

La falta estructural no es simplemente un agujero, un vacío, sino que también produce una operatoria, conlleva una función. Que la falta opere en la estructura quiere decir que hay movilidad libidinal entre los objetos y el yo, lo que determina la serie de objetos sustitutos en la vida de un sujeto. Es porque hay movilidad libidinal que suponemos la existencia de un vacío que sostiene la estructura. Es porque hay deseo que suponemos la operatoria lógica de una falta. Es porque hay una **serie** de objetos sustitutos que afirmamos que la falta estructural está operando.

En el artículo *La transitoriedad* (escrito contemporáneo a *Duelo y melancolía*) Freud refuta la idea de que la pérdida del objeto amado deja al sujeto en la imposibilidad de gozarlo, y afirma que la pérdida del objeto no menoscaba su valor, sino por contrario, las limitadas posibilidades de gozarlo lo tornan aún más precioso. Es decir, la pérdida de determinados objetos eleva al objeto a la condición de único e insustituible. Paradoja donde el objeto sustituto adquiere cierta dimensión de insustituible. Esta paradoja da cuenta de que el ideal está funcionando en su máxima expresión acorralado por la pérdida. El ideal del yo es una instancia psíquica que promete que hay objeto, que hay relación sexual, que existe La mujer. Promesa engañosa que obtura la falta estructural y dificulta el trabajo del duelo.

Tanto Freud como Lacan sostienen la idea de que hay un trabajo de elaboración para los duelos, que implica tiempos lógicos a cumplir. Lógica que remite a diferentes tiempos de posicionamiento subjetivo frente a la falta; distintos tiempos de desasimiento libidinal del objeto amado.

Un primer tiempo ligado al efecto sorpresivo e irremediable que la pérdida ocasiona en tanto conmueve al sistema simbólico y deja al sujeto des-sujetado del sistema de representaciones en el que se sostenía. Es un tiempo de vacilación fantasmática. La primera

respuesta frente a la pérdida, que refiere Freud, es la renuencia a aceptarla, la renegación (*verleugnung*). Esto se constata en la clínica con la aparición de reiterados acting-out, que dan cuenta del intento apresurado de rearmar y sostener una escena sin el recorrido de elaboración que requiere una pérdida. Tiempo maníaco del duelo.

El segundo tiempo, comprende al trabajo de simbolización que implica un alto gasto de energía, investidura y tiempo. Se ejecuta pieza por pieza y conlleva un displacer doliente. Se trata del retiro de la libido retenida en el yo, retiro libidinal que implica un recorrido por las cadenas significantes en relación a cada uno de los recuerdos que conmemoran los lazos mantenidos con el objeto. Es un proceso de desinvestimiento de cada uno de los rasgos que constituyen las vestiduras del objeto en tanto ideal. Este trabajo de simbolización realiza un recorrido que distancia al objeto del ideal y lo torna nuevamente sustituible. El detenimiento, los tropiezos para atravesar este tiempo del duelo es lo que hace que un duelo se torne patológico y que revista características propias de la melancolía. Tiempo melancólico del duelo.

El tercer tiempo consiste en consumar por segunda vez la pérdida, perdiendo en lo simbólico lo que había sido perdido en la realidad. Este movimiento permite la modificación de los lazos con el objeto perdido, la separación y el investimento libidinal de otros objetos que sustituyen al perdido. Entonces, la libido vuelve al yo y la falta al sujeto, motorizándose nuevamente la dialéctica del deseo. Tiempo, este último, de subjetivación de la pérdida y constitución del deseo.

T1) RENEGACIÓN	ACTING OUT	TIEMPO MANIACO
T2) SIMBOLIZACIÓN	DOLOR	TIEMPO MELANCOLICO
T3) SUBJETIVACIÓN	DESEO	CULMINACION DEL DUELO

El trabajo del duelo que propone Freud que aparentemente culminaría con la sustitución de un objeto por otro, produjo inmensas objeciones y confusiones en relación a la finalidad del duelo. Si bien muchas veces es cierto que un clavo saca a otro clavo, no creemos que Freud proponga esta función para el duelo.

Las conceptualizaciones de Lacan en relación al duelo resignifican y enriquecen la comprensión de la lógica freudiana, proponiendo no solo un trabajo de elaboración del duelo sino también una función para el duelo.

Trabajo y función, dos términos que hacen a la lógica del duelo y que intentaremos articular.

El término elegido por Allouch de "muerte seca" deriva de ciertas críticas al texto de *Duelo y melancolía*. El término parece aludir a la idea de que el objeto perdido es insustituible, una muerte a secas sin sustitución.

Desde el punto de vista fenomenológico el objeto perdido podría ser insustituible, en el sentido que no hay un objeto idéntico que punto a punto lo reemplace. Desde el punto de vista clínico, para el psicoanálisis el objeto perdido (el objeto a duclar) es él mismo un sustituto, un objeto sustituto que vela la falta. En este sentido, lo que sostiene la operatoria de sustitución (del objeto sustituto) es la creencia de que hay objeto, que hay un objeto que colma mi falta. El objeto de amor es un objeto sustituto que sostiene el engaño de que hay objeto. Entonces, lo que uno pierde es un objeto sustituto que vela lo que no hay. Esto nos permite precisar que el duelo no es por perder un objeto sino más bien que el objeto no era tal. El duelo es porque cae la creencia que había un objeto que colme mi falta. El duelo, en última instancia, es el **duelo por lo que no hay** (y no por lo que hubo). El duelo no es soportar y aceptar haber perdido el objeto ("muerte seca") sino más bien atravesar por la experiencia de que no hay tal objeto que complete el vacío.

La función del duelo es el atravesamiento por la experiencia de la falta, no de objeto sino del ser (falta en ser). La función del duelo es recuperar no al objeto sino la capacidad de sustitución y de goce en otros objetos del mundo. Se trata de un pasaje del “Uno” a la “serie”, del “Uno” a “algunos”, es decir, de la creencia que hay Uno a la imposibilidad y de ahí a la posibilidad de algunos.

1. HAY UNO

2. NO HAY

3. HAY ALGUNOS

El duelo implica este pasaje por lo que NO HAY para que haya algunos posibles.

Esto nos permite concluir que la función del duelo no es sustituir un objeto por otro sino más bien **sustituir un objeto por un vacío**; vacío que relance la dialéctica del deseo y recupere la capacidad de goce. La función del duelo reinscribe el lugar destinado al *objeto a* en tanto falta y reinstaura el orden del deseo. En este sentido, proponemos a diferencia de Allouch el término “muerte fluida”, en tanto el duelo reinstaura la fluidez del deseo que se encarna en una serie de objetos sustitutos.

El duelo para el psicoanálisis conlleva un trabajo y una función. Mientras el trabajo alude a un trabajo metónimico, a un rodeo significante que permite ir disolviéndose los distintos lazos que ataban la libido con el objeto, la función alude a un trabajo metafórico, de inscripción de la falta en lo simbólico. Mientras el trabajo es una respuesta a la pérdida, la función es la inscripción de la falta. Mientras el trabajo del duelo está ligado al dolor, a un tránsito por el dolor debido al desasimiento libidinal, la función del duelo está ligada al deseo, a un tránsito hacia el deseo.

TRABAJO

FUNCION

METONIMICO

METAFORICA

RESPUESTA A LA PERDIDA

INSCRIPCION DE LA FALTA

DOLOR

DESEO

La función del duelo orienta el trabajo del recorrido significante a producir su resto: la incompletud del campo significante. La función señala la falta. Pero no hay función sin trabajo. Es lo simbólico lo que produce y recrea la falta estructural.

Trabajo y función hacen del duelo un recorrido que va de la perdida a la falta, del dolor al deseo.

Hay una frase que condensa maravillosamente lo que sería un duelo. Se trata de la definición de Lacan acerca del amor: “*dar lo que no se tiene a quien no lo es*”. ¿Qué relación hay entre el amor y el duelo? Se podría afirmar que no hay amor sin duelo. El amor requiere el atravesamiento por lo que NO HAY en la estructura. Trastocando esta definición de amor que da Lacan y haciéndola jugar para el duelo podríamos decir que: “*el duelo es quitar lo que no se tiene a quien no lo fue, para que otros lo sean*”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J (1995) *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. 1996 Editorial Edelp S.A. Bs. As.
- Bauab, A (2012) *Los Tiempos del Duelo*. Letra Viva. Buenos Aires
- Cancina, P. (1993): *El dolor de existir y la melancolía*. Colección la clínica en los bordes. Buenos Aires. Ediciones Homo Sapiens.
- Freud, S. (1917 [1915]) “*Duelo y Melancolía*”. En *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu editores, 1914-16, XIV, 235-256.
- Freud, S. (1915) “*De guerra y muerte*”. En *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu editores, 1914-16, XIV 273-304.
- Freud, S. (1916 [1915]) “*La Transitoriedad*”. En *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu editores, 1914-1916, XIV, 305-312
- Freud, S (1925-26) “*Inhibición, Síntoma y Angustia*”. En *Obras Completas*, Bs. As. (1926 [1925]), XX, 71-164.
- Lacan, J. (2006) *El Seminario. Libro 10. La angustia*. 1962-1963. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J (1958) “*La dirección de la cura y los principios de su poder*”. En *Escritos 2* , Bs As 1975. Editorial Siglo Veintiuno Editores, 565-626
- Lacan, J (2014) *El Seminario 6. El deseo y su interpretación*. (1958-1959). Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J (1988) *El Seminario 7. La Ética del Psicoanálisis (1959-1960)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009) *El Seminario 8. La transferencia*. (1960-1961). Buenos Aires. Paidós